

JAIME ROBERT \*

## TLC y campesinado costarricense

SEGÚN PROPULSORES del TLC, en particular libertarios, no más de un 10% es productor de granos básicos en el país (maíz, arroz y frijoles principalmente), por lo que el restante 90% se vería favorecido con la apertura que impulsa el Tratado al acceder a precios más bajos, a consecuencia de la importación de estos productos.

Esta afirmación, contrario a la propaganda oficial, reconoce ya que el TLC no resulta ventajoso para todos los sectores nacionales y que al menos uno de sus sectores más queridos sería fuertemente afectado: nuestro pequeño campesinado.

Lo que esta afirmación obvia, entre otros aspectos como la significación histórica de este estamento en la cultura nacional y su papel en la seguridad alimentaria, es que ese eximio 10% de productores de granos básicos es lo que queda de un sector, otrora significativo y boyante en la economía nacional, como resultado precisamente de las prácticas aperturistas que han dominado las políticas de desarrollo nacional en los últimos 25 años.

Efectivamente, si alguna producción ha experimentado una caída como consecuencia de las políticas aperturistas que padecemos desde principios de los años 80, esa sin duda ha sido la de granos básicos.

Así, para inicios de los 80 en que se inician los procesos de agricultura de cambio y apertura comercial, aún un 35% de la población económica-

mente activa se dedicaba a las actividades agropecuarias, de las cuales un 42.5 % estaba conformado por trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, principal componente humano de la economía campesina.

Pero una década después la PEA agropecuaria se ha reducido a un 25.3% y para finales del 90 a un 19.7%, siendo el sector productor de granos básicos el más afectado, con una caída en el área de cultivo de 40.6% del sector agropecuario a inicios del 90 a 28.4% al final de esa década, al punto de que en esa década se recurre ya a la importación de granos básicos para satisfacer la demanda interna. Y todo ello en medio de una aceleración de la desgravación arancelaria y llamados del gobierno de turno a elevar la competitividad en el sector.

Entre 1999 y 2005 el área de cultivo del arroz, los frijoles y el maíz decaería en un 16.6%, 54.9% y 57.3% respectivamente, mientras que su importación alcanzaba el 40%, 75% y 85% del total del consumo nacional respectivo de cada producto.

Pero de la misma manera en que se afirma hoy en día, cuando todo este proceso se inició ya se proclamaba que con la desgravación arancelaria el país ganaba importando productos de menor costo en comparación con su producción nacional, y que la reducción arancelaria obligaría a una mayor competitividad del sector.

¿Realmente entonces se benefició el país en estos 27 años con un consumo de productos de necesidad básica a menor costo o se logró que el sector elevara significativamente sus niveles de competitividad?

Los datos lo que revelan es que, desde que las prácticas aperturistas se instituyeron en el principal instrumento de desarrollo nacional, el costo de la canasta básica ha aumentado en más de un 316%, la dieta nacional depende cada vez más de las importación de granos básicos, el sector nacional vinculado a su producción ha mermado significativamente y sus miembros se han visto obligados a procurarse nuevas alternativas de producción o migrar hacia los centros urbanos en busca de mejores oportunidades.

Si lejos de elevarse la producción y competitividad del sector éste se ha reducido en más de un 50% y difícilmente se pueden apreciar las ventajas culturales, económicas y de salud que para el resto de la población nacional tiene el que su dieta esté cada vez más en manos del mercado internacional, ¿qué se supone que va a suceder ahora con la apertura propiciada por el TLC en que se eliminan las últimas medidas de salvaguardia proteccionistas? ¿Es acaso ésta una inquietud ayuna de sustento argumentativo? □